

**AZCONA PASTOR, José Manuel:** *El ámbito historiográfico y metodológico de la emigración vasca y navarra hacia América*. Vitoria: Gobierno Vasco, 2011, 231 pp.

El V Congreso mundial de las colectividades vascas bajó el telón el día 9 de noviembre de 2011 en la ciudad de San Sebastián y entre los múltiples actos que se realizaron en este multitudinario encuentro debemos resaltar dos: el primero, el merecido homenaje que el Gobierno vasco ha dedicado al antropólogo y pionero de los estudios vascos, el Dr. William Douglass, y en segundo lugar, la presentación de este libro cuyo autor es el profesor José Manuel Azcona, titular de Historia Contemporánea en la Universidad Rey Juan Carlos. Este investigador ya nos sorprendió en 1992 con la publicación de *Los Paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, investigación que junto a la de Douglass y Bilbao, *Amerikanuak*, se convertiría en un referente obligado en esta materia.

El libro que nos presenta José Manuel Azcona acomete desde el análisis y la crítica

la producción historiográfica de la emigración vasca y navarra a América a lo largo de los años hasta nuestros días. Veinte años han transcurrido del crucial año de 1992 y se hacía necesario un trabajo como el que el profesor Azcona nos presenta.

Resulta muy estimulante lo que nos propone ya en las primeras páginas de este trabajo, al invitarnos a un proceso de debate, de análisis acerca de «lo soñado y acontecido» en el ámbito de la producción historiográfica vasco-americana. El autor añora un marco teórico único y general con el que desarrollar una precisa metodología que abarcase toda la complejidad del estudio de esta materia. Es por ello que centra parte de su estudio en el necesario análisis metodológico de esta producción. Azcona nos alecciona a reflexionar asimismo sobre la acepción del término «emigrante» y pregunta si toda persona que pasó a América, independientemente de su condición o propósito, debe ser considerada como tal, o si ciertas instituciones, tanto civiles como religiosas de ámbito vasconavarro en el continente americano, deben considerarse vascas, tal y como apuesta la historiografía nacionalista.

El siguiente apartado se centra, a lo largo de una treintena de páginas, en un pormenorizado balance historiográfico producido a lo largo del siglo XIX y de la primera mitad del XX, y en donde, además, el profesor Azcona plantea la revisión de una serie de ítems que todavía se dan por válidos. De este modo, plantea si no son vascos los numerosos emigrantes que nunca participaron en asociaciones vascas, o los miles de emigrantes republicanos que se exiliaron en América, a pesar de que algunos autores siguen pensando que se produjo una unificación identitaria de la colectividad vasca, o el papel jugado por los enganchadores, figura que ha sido minimizada por ciertos autores, a pesar del sufrimiento ocasionado a miles de emigrantes que abandonaron el País Vasco y Navarra a lo largo del siglo XIX.

Los siguientes apartados el autor los dedica a repasar de modo minucioso las

producciones realizadas sobre esta materia durante las tres últimas décadas. Mucho les debemos a Douglass y Bilbao por su aportación al conocimiento y desarrollo en el estudio esta materia, y Azcona no escatima halagos a sus admirados maestros, y nos recuerda la trascendental celebración del V centenario del descubrimiento de América en 1992, fecha que supuso la mayoría de edad del estudio americanista en el País Vasco y Navarra. Aunque Azcona reconoce la buena salud por la que pasa la producción sobre el vascoamericanismo en general, y sobre el exilio vasco en América en particular, advierte de la necesidad de deshacerse de los viejos clichés que malogran muchas investigaciones.

Una segunda parte del trabajo de Azcona se centra en la contribución de los vascos a la formación de las Américas, las tradiciones, estirpes familiares y asociaciónismo, así como las últimas producciones en esta materia. Llama especialmente la atención del autor el hecho de que la mayor parte de la producción historiográfica de la Universidad del País Vasco en esta materia verse sobre la presencia religiosa vasconavarra en América.

Sin duda, el aporte más personal del autor y más estimulante de esta investigación nos lo presenta en el último capítulo titulado «Quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos». En estas páginas Azcona nos demuestra cómo la corriente oficial defendida por ciertos investigadores, que durante años se han presentado como únicos valedores de la emigración vasca y navarra a América, no es necesariamente la correcta.

Tenemos que felicitar al autor por ofrecernos un trabajo ejemplar en su factura y valiente en su análisis en el que invita a los estudiosos de la emigración vasca y navarra a América a seguir un discurso plural, sincero y no sectario, que mire más al futuro que al pasado.

Josu Ruiz de Gordejuela  
*Universidad Rey Juan Carlos*